

Ignacio Olábarri Gortázar

Francisco Javier CASPISTEGUI GORASURRETA

Universidad de Navarra

Sumario: I. INTRODUCCIÓN. II. HISTORIA DE LAS RELACIONES LABORALES DURANTE LA RESTAURACIÓN. III. HISTORIA VASCO-NAVARRA. IV. TEORÍA E HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFÍA. V. A MODO DE EPÍLOGO. VI. BIBLIOGRAFÍA DE IGNACIO OLÁBARRI.

Resumen: Se analiza la producción científica del profesor Ignacio Olábarri, sus rasgos principales y algunas de sus ideas centrales. Se inició en su trayectoria investigadora a través del estudio de las relaciones laborales de Vizcaya durante la Restauración. En torno a ese tema central extendió sus intereses, ampliándolos con estudios sobre la España de entre fines del siglo XIX y primer tercio del XX, así como los relativos al ámbito vasco-navarro. Por último, ha dedicado también un número considerable de textos a la teoría y la historia de la historiografía.

Palabras clave: Ignacio Olábarri; Historia Contemporánea; Relaciones laborales; País Vasco; Navarra; Historiografía.

Abstract: This article analyzes the scientific work of Professor Ignacio Olábarri, its main features and some of his central ideas. He began his research career studying industrial relations of Biscay during the Restoration. Around this central issue he extended their subjects with studies on Spain from the late nineteenth century and early twentieth, and those relating to the Basque-Navarre area. Finally, he has also devoted considerable attention on the theory and history of historiography.

Keywords: Ignacio Olábarri; Contemporary History; Industrial relations; Basque Country; Navarre; Historiography.

I. Introducción

Ignacio Olábarri nació en Bilbao en 1950 y como ha señalado en los textos que sobre sí mismo ha publicado hasta el momento¹, su vocación histórica rompió en cierto modo la tradición familiar, más vinculada al mundo de las corporaciones industriales. Tal vez se perdió un capitán de empresa, pero lo que resulta evidente es que se ganó un historiador de peso, como lo demuestra la serie de sus publicaciones. Lo más llamativo de ella es la comparación con la situación actual del profesorado universitario, en que la presión por los resultados ha llevado a una vorágine de papel no siempre acompañada de calidad. Todavía a mediados de la década de los setenta la presión que los historiadores pudieran tener solo se dirigía hacia el contenido y no tanto hacia el medio, buscando sobre todo realizar una buena historia.

Fueron años de transformaciones coincidentes con el final del franquismo, con la necesidad de variar el rumbo y la herencia de la dictadura. Años en los cuales se produjo un recrudecimiento de la presencia de ETA, que además de las consecuencias directas sobre la vida política y social, afectó de manera considerable al conocimiento histórico del pasado vasco, al introducir la necesidad de explicar el que ya era habitual denominar como «el problema vasco». Este carácter problemático ha sido una constante desde el final del franquismo, por lo que los análisis históricos han recurrido reiteradamente al tropo de la particularidad como necesidad de justificar la excepcionalidad de la situación². Este doble requerimiento: superar los condicionantes de la dictadura y la necesidad de señalar los rasgos del *Sonderweg* vasco, incrementaron la necesidad de la transformación. La novedad del momento se apoyaba en la voluntad, en el campo de lo histórico, de conseguir que la democratización historiográfica ya avanzada desde fines del franquismo por ciertos sectores universitarios, se con-

1. I. Olábarri, «Mi vocación de historiador», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 27, 2005, pp. 107-14; J. Aurell (ed.), *La historia de España en primera persona. Autobiografías de historiadores hispanistas*, Barcelona, Base, 2012, pp. 213-22, e I. Olábarri, «Introducción», *Las vicisitudes de Clío (siglos XVIII-XXI). Ensayos historiográficos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2013, pp. 13-19. Véanse también los textos de V. Vázquez de Prada y S. de Pablo en *Acto académico. Homenaje al profesor Ignacio Olábarri con ocasión de su jubilación, 21 de diciembre de 2012*, Pamplona, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Navarra, 2013, pp. 11-16 y 17-22.

2. Véase el significativo libro de J.P. Fusi, *El problema vasco en la II República*, Madrid, Turner, 1979. También la reflexión de F. Molina, desde su *La tierra del martirio español. El País Vasco en el siglo del nacionalismo*, Madrid, CEPC, 2005, hasta su reciente «Lies of our fathers: memory and politics in the Basque Country under the Franco dictatorship, 1936-68», *Journal of Contemporary History*, 49/2, 2014, pp. 296-319.

solidase y diese lugar a nuevas formas de historia, más acordes con esos nuevos tiempos. Eran años en los que, frente a unos esquemas tradicionales en el contenido, la forma y el método reinaba una historiografía que en su afán de renovación se vinculó estrechamente a la preocupación por el concepto genérico de sociedad y una atención significativa hacia las cuestiones vinculadas con la economía, aunque en el horizonte se perfilaban ya anuncios de un cambio de tendencia³.

En el caso que nos ocupa, se habló de una nueva historiografía vasca, en la que cabría destacar en primer lugar su carácter universitario, es decir, la profesionalización de la mirada al pasado superando las aproximaciones previas; y, en segundo lugar, su novedad y afán científico, su pretensión de lograr una legitimidad sustentada en el conocimiento⁴. Esta sensación de cambio impulsó diversos temas y perspectivas, aunque se mantuviera por encima de todas la vinculada al marxismo, convertida en la ortodoxia dominante⁵, y una temática socio-económica generalizada, muy en relación con lo anterior. Al amparo de la presencia tutelar de Manuel Tuñón de Lara⁶, los protagonistas de esta renovación historiográfica fueron algunos de los primeros integrantes de la Universidad del País Vasco, como Pablo Fernández Albaladejo, Emiliano Fernández de Pinedo, Manuel González Portilla, Juan Pablo Fusi y el propio Ignacio Olábarri, en algunos

3. Sirvan como referentes significativos los libros de G. Duby, *Le dimanche de Bouvines: 27 juillet 1214*, París, Gallimard; *The interpretation of cultures: selected essays*, Nueva York, Basic Books, de C. Geertz, o *Metahistory: the historical imagination in nineteenth-century Europe*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, de H. White, todos ellos en 1973; o la aparición en 1975 de *Montaillou, village occitan de 1294 à 1324*, París, Gallimard, de E. Le Roy Ladurie; o *Il formaggio e i vermi: il cosmo di un mugnaio del '500*, Turín, Einaudi, de C. Ginzburg, en 1976, entre tantos otros hitos. Solo los citados implicaron la aparición de la microhistoria en alguna de sus diversas modalidades; el advenimiento de la antropología como alternativa a la sociología; o la revelación del posmodernismo y su impacto en la disciplina histórica. Como resumen del desasosiego reinante, en 1979 se publicó el conocido artículo de L. Stone en el que se cuestionaba la forma de hacer historia que había dominado desde, al menos, los años treinta y pedía un retorno a la narrativa («The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History», *Past & Present*, 85, 1979, pp. 3-24).

4. Véanse los artículos de C. Rubio Pobes, J.L. de la Granja, Fernando Mikelarena, S. de Pablo, J. Agirreazkuenaga y M. Aizpuru en *Vasconia*, 34, 2005, pp. 301-451.

5. A. Morales Moya, «Prólogo», a *Las vicisitudes de Clío*, p. 12. La sensación de cambio la recogió el propio Olábarri en una carta al director: «En todo momento, y más en una etapa como esta de rápido e incierto cambio solo un creciente respeto entre quienes la cultivamos, al margen de toda diferencia personal, puede fomentar el progreso de nuestra ciencia» («Crítica de una crítica histórica», *ABC*, 04.07.1979, p. 71).

6. J.L. de la Granja *et al.* (eds.), *Tuñón de Lara y la historiografía española*, Madrid, Siglo XXI, 1999; J.L. de la Granja y A. Reig Tapia (eds.), *Manuel Tuñón de Lara: el compromiso con la historia, su vida y su obra*, Leioa, Universidad del País Vasco, 1993.

de los cuales pueden apreciarse las orientaciones señaladas⁷. Sin embargo, al margen del marxismo surgieron voces que aspiraban también a la renovación sin el recurso al pensamiento de Carlos Marx. Fue en ellas en las que se incluyó Ignacio Olábarri.

En este artículo se va a analizar, por tanto, la trayectoria del profesor Olábarri a través de su producción histórica, dejando de lado los componentes más tradicionalmente biográficos y centrandlo en el trabajo que desarrolló a lo largo de su trayectoria profesional. De ese conjunto de elementos pueden adelantarse algunos rasgos significativos:

1. Desde un punto de vista temático puede organizarse en torno a tres grandes ejes: historia de las relaciones laborales durante la Restauración; historia vasco-navarra y teoría e historia de la historiografía. Estos tres hilos conductores tienen a su vez ramificaciones internas, aunque, más que una búsqueda de nuevos campos de investigación, trataron sobre todo de contextualizar los problemas centrales. Valgan como ejemplo los estudios dedicados a la vida política e intelectual del período de la Restauración.

2. Otro rasgo significativo de su producción es la interconexión de muchos de estos temas, una hibridación que favorecía la comprensión de los problemas abordados al auspiciar la confluencia de perspectivas y matices metodológicos diversos⁸. La interdisciplinariedad era un objetivo, y la búsqueda de contactos con otras áreas de las humanidades se orientó preferentemente hacia la sociología y sobre todo la filosofía, pero sin dejar de atender a la ciencia política, la filología o la antropología. En último término, la preocupación teórica, la posibilidad de extraer lecciones o enseñanzas globales y una aplicación conceptual, se convertían en una opción que siempre ha estado presente en el horizonte de su trabajo.

3. Un aspecto destacado de su producción es la erudición, derivada de su interés por mantener un elevado nivel de información sobre aquello en lo que

7. Especialmente en sus tesis doctorales, cartas de presentación de una nueva perspectiva. E. Fernández de Pinedo, *Crecimiento económico y transformaciones sociales en el País Vasco, 1100-1850*, Madrid, Siglo XXI, 1974; P. Fernández Albaladejo, *La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa, 1766-1833: cambio económico e historia*, Madrid, Akal, 1975 (de las que Olábarri y Vázquez de Prada ofrecen una crítica en «La sociedad vasca en los siglos XVIII y XIX: estado de la cuestión», en *Noveno Congreso de Estudios Vascos. Antecedentes próximos de la sociedad vasca actual. Siglos XVIII y XIX*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1984, pp. 145-51); M. González Portilla, *La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco (1876-1913)*, San Sebastián, Haranburu, 1981. Algunos de los libros de Juan Pablo Fusi se citan en otras notas.

8. Así lo señala él mismo en la «Introducción» a *Las vicisitudes de Clío*, p. 20.

trabajara. Este rasgo puede apreciarse con facilidad en la distribución formal de sus textos, con un aparato crítico prolijo y siempre valorativo, lo que hace de sus trabajos guías sólidas del estado de la cuestión sobre los temas que abordaba en el momento de su realización. Una consecuencia de ello es su preocupación por localizar los materiales allá donde estuvieran y en el idioma en que se elaboraran. Además del mundo anglosajón y de la francofonía, siempre ha querido acercarse al ámbito germano, todo lo cual le ha proporcionado los instrumentos para un buen conocimiento del panorama historiográfico internacional.

4. También cabe destacar la buena escritura de sus textos, pulidos en sucesivas revisiones y redacciones, cuidadosos con el lenguaje e inspirados por su gran pasión lectora, que superaba con creces los límites del campo concreto de la historia. Su conocimiento de la literatura contemporánea le permitió no solo manejar los registros lingüísticos con fluidez, sino hallar en él referencias y afirmaciones temáticas que ayudaron desde el principio a proporcionar un carácter cultural a sus aproximaciones históricas.

5. No debe dejarse de lado su fervor polémico, que nunca rehuyó, sobre todo en los primeros momentos de su trayectoria docente e investigadora, entre los años setenta y ochenta. Pero un afán batallador que partía, como señala el profesor Morales Moya y refrenda el profesor Juaristi, de una integridad moral que ha mantenido a lo largo de toda su trayectoria. Valga un ejemplo: en una carta al director de ABC, protestaba Ignacio Olábarri no tanto por la crítica que Ricardo de la Cierva realizaba de un libro de José Manuel Cuenca Toribio, como por los calificativos personales contra él. Al cuestionar que De la Cierva considerara a Cuenca un «intruso», afirmaba el profesor Olábarri: «no tendré más remedio que considerar a Ricardo de la Cierva como un intruso en la profesión mientras no demuestre conocer y seguir las reglas que rigen en nuestro oficio la crítica de la obra de nuestros colegas: la máxima exigencia y objetividad para con sus contribuciones, el máximo respeto hacia sus personas, sea lo que sea lo que nos pueda distanciar de ellas»⁹.

9. «Crítica de una crítica histórica». Las referencias de los profs. Morales Moya y Juaristi en «Prólogo» y «Epílogo», a *Las vicisitudes de Clío*, pp. 13 y 317, respectivamente. También recordaba Juan Juaristi sus peleas y su respeto por Ignacio Olábarri desde tiempos escolares en «Perpetuo aspirante a periodista», su discurso de recepción del premio Mariano de Cavia 2007 (ABC, 07.07.2007, p. 72). Idoia Estornés, en los agradecimientos que anteceden la publicación de su tesis, definía a su director, Ignacio Olábarri, como «pozo de ciencia, polemista temible, crítico incisivo» (I. Estornés Zubizarreta, *La construcción de una nacionalidad vasca. El Autonomismo de Eusko-Ikaskuntza (1918-1931), Cuadernos de sección. Historia-Geografía*, 14, Donostia, Eusko Ikaskuntza, 1990, p. 15).

6. A un nivel más concreto, y como ejemplificación del ideal del profesor universitario, sus investigaciones siempre han buscado la docencia, bien sea en seminarios para estudiantes de último curso, bien para los alumnos de las antiguas licenciaturas, que podían percibir la novedad y relevancia de lo que se transmitía en las aulas.

Buena parte de estos rasgos se extraen del desarrollo de su producción escrita, como vamos a comprobar en las páginas que siguen, articuladas en torno a las áreas temáticas señaladas.

II. Historia de las relaciones laborales durante la Restauración¹⁰

Todos cuantos han examinado la figura de Ignacio Olábarri como historiador han partido de la carta de presentación profesional que supuso su tesis. Ya desde el título de la misma, *Relaciones laborales en Vizcaya, 1890-1936*¹¹, mostraba un significativo distanciamiento respecto a las tendencias dominantes en su tiempo, y suponía además una excepción en el conjunto de miradas que se estaba produciendo sobre la cuestión. De hecho, señala el profesor Del Rey que fue «uno de los pioneros más destacados en la introducción de la Historia de las Relaciones Laborales en España, bajo unos supuestos teóricos y un enfoque metodológico que nada tenían que ver con las perspectivas imperantes»¹². Esta orientación la contrajo con la convicción de que asumirla representaba un enfrentamiento directo con quienes dominaban el panorama historiográfico en estas cuestiones. Una buena prueba de ello fue la reseña al libro de Tuñón de Lara, *El movimiento obrero en la historia de España*, coincidente en el tiempo con la de Juan Pablo Fusi, también muy crítica¹³. La de Olábarri valoraba los elementos positivos del libro y, al coincidir con Tuñón en la necesidad de estudios locales, planteaba el marco en el que se insertaría su tesis: «Es en este terreno de los estudios monográficos y regionales, acometidos con una metodología abierta y

10. Ha analizado este aspecto en profundidad F. del Rey, «Un precursor sui géneris. Ignacio Olábarri y la historia social en España», *Memoria y Civilización*, 15, 2012, pp. 337-53.

11. I. Olábarri, *Relaciones laborales en Vizcaya, 1890-1936*, Durango, Leopoldo Zugaza (ed.), 1978.

12. F. del Rey, «Un precursor sui géneris», *op. cit.*, p. 342.

13. I. Olábarri, *El movimiento obrero en la historia de España*, Madrid, Taurus, 1972. La reseña en *Nuestro Tiempo*, 225, 03.1973, pp. 136-42. J.P. Fusi, «Algunas publicaciones recientes sobre la historia del movimiento obrero español», *Revista de Occidente*, 123, 06.1973, pp. 358-68. Sobre el libro de Tuñón, véase: J. Sanchez Jimenez, «En torno a la “Historia del movimiento obrero en España”: el compromiso de Manuel Tuñón de Lara con la historia», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30, 2008, pp. 43-55.

rigurosa, donde se deben concentrar los esfuerzos de los historiadores para conseguir que nuestro conocimiento del tema sea cada vez más amplio y sobre todo más seguro»¹⁴.

No es de extrañar, por tanto, que desde esos planteamientos se elaborara la tesis de ambos jóvenes historiadores, profundizando en esa mirada crítica hacia la ortodoxia del momento, incidiendo en una perspectiva de clara impronta anglosajona¹⁵. La de Ignacio Olábarri reconocía la influencia de Fusi y buscaba primordialmente una perspectiva integradora de todos los sectores implicados en el mundo del trabajo, es decir, prescindía de la visión centrada en exclusiva en la clase obrera, la dominante en los estudios que se incluían en la denominada historia del movimiento obrero. Sin negar el frecuente enfrentamiento en el seno de esas relaciones laborales¹⁶, afirmaba la existencia también de puntos de contacto y encuentro, cuestionando la conflictividad como parámetro de análisis único. Además, en ese conjunto de relaciones ejercía un papel significativo el contexto social. Estos planteamientos cuestionaban lo que la historiografía de tono marxista estaba realizando, centrada en la lucha de clases como argumento central e incluso adoptando el denostado método de la historia de los acontecimientos:

«Reducir el amplísimo abanico de contactos de trabajadores y patronos a la simple estrategia de una lucha reivindicativa es, cuando menos, simplificar la cuestión. Lo que se trata entre unos y otros –a veces de forma violenta– son, por supuesto, cuestiones de orden económico-social, pero también culturales y psicológicas, afectivas y morales. Además, en este debate se entrecruzan otros numerosos elementos y fuerzas, que pudieran creerse, a priori, ajenas a él. Prescindir de todo esto supone despreciar una serie de variables y exponerse a resolver mal el problema»¹⁷.

Esta perspectiva llevaba necesariamente a desarrollar uno de los rasgos que se mencionaba en la introducción a este artículo, la interdisciplinariedad. Y aunque su empleo era un requerimiento común, su puesta en práctica no era tan

14. *Nuestro Tiempo*, op. cit., p. 142.

15. J.P. Fusi, *Política obrera en el País Vasco, 1880-1923*, Madrid, Turner, 1975. El propio Olábarri reconoce la influencia decisiva del enfoque de las relaciones industriales en el desarrollo de su investigación desde la tesina (*El movimiento obrero en Vizcaya, 1870-1936: estado de la cuestión*, junio de 1973), hasta la finalización de su tesis doctoral en 1976, y la publicación en 1978 (*Relaciones laborales en Vizcaya*, p. 2).

16. Como reconocía el prologuista y director del trabajo, Valentín Vázquez de Prada, al afirmar que la investigación «nos desvela el trasfondo de una lucha, dura e implacable a veces, más calmada otras, pero importante siempre» («Prólogo», *Relaciones laborales en Vizcaya*, p. VII).

17. V. Vázquez de Prada, «Prólogo», pp. VII-VIII. El propio Olábarri define el objetivo de la perspectiva de las relaciones laborales en *Relaciones laborales en Vizcaya*, pp. 3-4.

habitual, lo que incrementa el valor de esta aproximación. En los años inmediatos a su publicación la acogida del libro de Olábarri fue, cuando menos, desdeñosa, pero desde fines de los ochenta y ya en los noventa, sus propuestas encontraron mayor eco, hasta el punto de que tanto el libro de Olábarri como el de Fusi han sido considerados como «[d]os clásicos insustituibles»¹⁸. Los extremos de la historiografía de clase se suavizaron y cada vez más autores analizaron la cuestión social de forma integradora, sin distinciones radicales.

En el intervalo, el profesor Olábarri siguió trabajando la cuestión de las relaciones laborales, hasta que cerró esta temática a fines de la década de los años ochenta, con la publicación de un volumen en el que recopilaba varios estudios previos en torno al hilo conductor de su voluntad integradora frente a las miradas más restringidas: «en los últimos veinte años han proliferado en España los estudios de historia del movimiento obrero, elaborados generalmente con una fuerte carga ideológica y política», señalaba en el prólogo¹⁹. Recogía allí, tal como los había publicado en la década y media previa, textos iniciáticos en los que anunciaba lo que iba a exponer en su tesis doctoral²⁰, y otros que profundizaban en aspectos que ya en su puesta de largo investigadora había anunciado pero no tratado con detalle, muchos de ellos dedicados al sindicalismo vasco²¹. En estos textos, más allá de

18. R. Ruzafa, «Los trabajadores vascos a finales del siglo XIX», *Cuadernos de Alzate*, 21, 1999, p. 151; véanse también las pp. 154-5. Dos reseñas, pese a todo, alabaron su trabajo, la de J. P. Fusien, *The Journal of Modern History*, 54/1, 1982, pp. 151-153, en la que señalaba que «no one interested in Spanish social and economic history can now ignore Olábarri's book» (p. 152); y la de C. P. Boyd en *The American Historical Review*, 84/4, 1979, pp. 1070-1071, para quien el libro «represents a revisionist viewpoint» (p. 1071) que corregía las simplificaciones precedentes.

19. I. Olábarri, *¿Lucha de clases o conflicto de intereses? Ensayos de historia de las relaciones laborales en la edad contemporánea*, Pamplona, Eunsa, 1991, p. 9.

20. Valgan como ejemplo su «Perspectiva histórica de las relaciones laborales en el mundo occidental», en *Universidad Nacional de Educación a Distancia. Centro Asociado de Navarra, Apertura de Curso 1976-77. Pamplona, 18 de noviembre de 1976*, Pamplona, s.i., s.f. [1976], pp. 17-39; y pp. 15-35 de su *¿Luchas de clases o conflicto de intereses?* También había publicado sobre el tema, como resumen del anterior: «Las relaciones laborales en Occidente», *Nuestro Tiempo*, 274, 04.1977, pp. 42-57.

21. I. Olábarri, *Relaciones laborales en Vizcaya...*, *op. cit.*, p. 5. Sirvan como muestra: «El sindicalismo cristiano en Vasconia», en *I Semana de Estudios de Historia Eclesiástica del País Vasco*, Vitoria-Gasteiz, Facultad de Teología, 1981, pp. 161-89; «Solidaridad de Obreros Vascos, una central sindical nacionalista y cristiana (1911-1936)», en VV.AA., *La cuestión social en la Iglesia española contemporánea*, El Escorial, Edes, 1981, pp. 93-121; «Tradiciones cooperativas vascas» y «Las relaciones laborales», en VV.AA., *Euskal Herria. Historia y sociedad*, San Sebastián, Caja Laboral Popular, 1985, pp. 279-307; con su primer discípulo, Ignacio Arana, publicó «Los problemas laborales vizcaínos», en VV.AA., *Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, 1886-1986*, Bilbao, Cámara de Comercio de Bilbao, 1986, pp. 525-559. Más allá del ámbito vasco cabe resaltar: «El hombre y el trabajo en la Edad Contemporánea a la luz de la *Laborem Exercens*», Madrid, BAC, 1987, pp. 105-

aportes monográficos y localizados en su espacio más cercano, tendió a proporcionar una orientación metodológica y bibliográfica destinada a la profundización de futuras investigaciones, dado que, como señalaba en el libro fruto de su tesis, «son necesarias muchas monografías provinciales y regionales antes de que se pueda llegar a una síntesis satisfactoria sobre la evolución de las relaciones y conflictos laborales en la España contemporánea», a lo que añadía poco después:

«lo que aquí se presenta es el primero de una serie de trabajos aún por realizar, más que la última piedra o la síntesis de una construcción ya muy elaborada; y el primer propósito de su publicación es, para mí, que pueda servir a otros para nuevas aportaciones al tema o a temas conexos. Por ello no me ha parecido oportuno aligerar la obra de la voluminosa carga documental que acarrea; espero que dicha documentación sirva a otros investigadores como me ha servido a mí»²².

Pero junto al interés por las relaciones laborales, la necesidad de tener en cuenta los contextos en los cuales se desarrollaban aquellas le llevaron a prestar también atención a la política y la sociedad de la época de la Restauración, en lo que se entremezcla otra de sus líneas de investigación, centrada en el ámbito vasco-navarro. De hecho, su trabajo sobre las cuestiones sociales había partido del ámbito vizcaíno, por lo que nada ha de extrañar que sus incursiones en el tiempo de Alfonso XII y XIII, buscaran preferentemente esa geografía. Pero esta necesidad de contextualización le llevó a prestar una creciente atención hacia aspectos vinculados con otros ámbitos temáticos del espacio vasco-navarro, como recogemos en el epígrafe siguiente, y también de la España de aquel tiempo.

138 (recogido en *¿Luchas de clases o conflicto de intereses?*, *op. cit.*, pp. 37-88). Aún publicó otro texto al respecto, varios años más tarde, en colaboración con Ignacio Arana: «La constitución de la Liga Vizcaína de Productores y del Centro Industrial de Vizcaya», en VV.AA., *100 años de historia de la Federación Empresarial de Bizkaia*, Bilbao, CEBEK, 1999, pp. 11-33.

22. I. Olábarri, *Relaciones laborales en Vizcaya...*, *op. cit.*, pp. 4 y 5. Resalta esta generosidad Santiago de Pablo en *Acto académico. Homenaje al profesor Ignacio Olábarri...*, *op. cit.*, pp. 21-2. Algunos de los textos que publicó al respecto son: «Los archivos para la historia de las relaciones laborales durante la Restauración», en VV.AA., *Los archivos para la historia de la Restauración*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1982, pp. 41-57; «Las relaciones de trabajo en la España Contemporánea: Historiografía y perspectivas de investigación», *Anales de Historia Contemporánea*, 5, 1986, pp. 27-47 (recogido y ampliado en *¿Luchas de clases o conflicto de intereses?*, *op. cit.*, pp. 103-48); «Metodología de la historia de las relaciones laborales en el ámbito local», en J. Agirreazkuenaga (ed.), *Estudios de historia local*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1987, pp. 35-55, en el que se incluía un cuestionario para el desarrollo de estudios concretos que solventaran la carencia de investigaciones (recogido en *¿Luchas de clases o conflicto de intereses?*, *op. cit.*, pp. 149-90); «Un punto de vista sobre la historia social y sus perspectivas» y «Bibliografía selecta de historia social», *Aportes*, 9, 1988, pp. 48-54 y 54-90 (esta segunda parte mejorada y ampliada en *¿Luchas de clases o conflicto de intereses?*, *op. cit.*, pp. 91-101 y 191-265).

De hecho, aunque sus temas de investigación se han mantenido constantes a lo largo del tiempo, junto a ellos se ha manifestado la necesidad de complementar la perspectiva, bien consciente de que el exceso de especialización puede producir una comprensión restringida del complejo pasado. Por ello, la aparente contradicción de combinar los estudios sobre el mundo laboral vizcaíno del final de la Restauración con visiones, por ejemplo, sobre el conjunto de España o incluso el marco europeo²³, se justifican desde la necesidad de situar los problemas de escala cercana que marca la investigación monográfica en su más amplio contexto. Esto explica su participación en iniciativas colectivas de síntesis, como la *Historia General de España y América* que publicó la editorial Rialp, donde partía de su espacio de investigación monográfico para proporcionar el contexto nacional más inmediato a lo desarrollado en su tesis²⁴. En este sentido, daba un paso más al tocar otra cuestión directamente relacionada con el marco vizcaíno de su primer libro, como era el de la cuestión regional y sus implicaciones nacionalistas. Ha de tenerse en cuenta que el contexto de los primeros años ochenta era el del debate y aprobación de los estatutos de autonomía. El interés hacia las diversas manifestaciones de regionalismo era considerable y el profesor Olábarri, tan cercano a la cuestión vasca y navarra, trató de aproximarse a ella desde la comprensión del fenómeno a escala española. No se trataba tanto de oportunismo, como de la consecuencia lógica del examen de una cuestión que durante la Restauración estaba muy presente en los grupos que componían el mundo de las relaciones laborales y que mostraba la necesidad de tener en cuenta una multiplicidad de factores presentes en ellas²⁵.

Del mismo modo, en la primera mitad de los años noventa dedicó un concienzudo trabajo a las cuestiones derivadas de la crisis del sistema de la Restauración, con especial atención a la dictadura de Primo de Rivera, su desarrollo, caracteres y

23. Valga como ejemplo temprano del primer caso su «España: Revisión de su historia contemporánea», en VV.AA., *Pensamiento, Historia y Cultura del siglo XX. Diálogos entre intelectuales. Colegio Mayor Zurbarán*, Madrid, Dossat, 1980, pp. 11-13, 37-61; y del segundo: «Fuego en las mentes de los hombres: consideraciones sobre el origen y desarrollo del espíritu revolucionario en la Historia Contemporánea», en C. Diz-Lois (dir.), *La Revolución Francesa. Ocho estudios para entenderla*, Pamplona, Eunsa, 1990, pp. 187-196.

24. Colaboró con dos textos: «El mundo del trabajo: organizaciones profesionales y relaciones laborales», y «Socialismo, comunismo y anarquismo: su acción política», en *Historia General de España y América*, vols. XVI-1 y XVI-2, Madrid, Rialp, 1982, pp. 497-591 y 156-177, respectivamente.

25. I. Olábarri, «La cuestión regional en España (1808-1939)», en VV.AA., *La España de las autonomías*, I, Madrid, Espasa-Calpe, 1981, pp. 111-99; y «Un conflicto entre nacionalismos: la "cuestión regional" en España, 1808-1939», en F. Fernández Rodríguez (ed.), *La España de las autonomías*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1985, pp. 68-147.

consecuencias, en un contexto historiográfico que mostraba su preocupación por el análisis de los antecedentes de una Segunda República cuyos estudios hasta el momento habían dejado un tanto de lado ese período inmediato. La temática de los textos que publicó era fundamentalmente política, desde el análisis de figuras concretas y sus iniciativas, como Víctor Pradera y el PSP²⁶, hasta reflexiones más amplias sobre el conjunto del período desde una perspectiva siempre vinculada a una historia política más preocupada por los problemas que por lo meramente factual: los motivos de la crisis de la Restauración, el carácter fascista o no de la dictadura de Primo de Rivera y sus orígenes, la República, etc.²⁷ Por otro lado, lo que dominaba sus aproximaciones era la necesidad de plantear una mirada crítica, no aceptar sin más los lugares comunes sobre los temas abordados y ofrecer perspectivas de interpretación que ampliaran lo existente a partir de un conocimiento profundo de las opciones planteadas. Así, por ejemplo, al abordar la crisis de la Restauración señalaba la ausencia de una teoría de la crisis que pudiera ayudar a su mejor comprensión²⁸. Era un buen ejemplo de la necesidad constante de reflexión con la que iniciaba buena parte de sus escritos.

III. Historia Vasco-Navarra

La compleja Vasconia de los siglos XIX y XX ha supuesto un campo de estudio propio en la trayectoria de Ignacio Olábarri, pero también, y sobre todo, la temática de una parte significativa de las investigaciones que ha dirigido. Así, 14 de las 19 memorias de licenciatura y 16 de las 20 tesis de doctorado que ha tutelado²⁹

26. I. Olábarri, «Víctor Pradera y el Partido Social Popular (1922-1923)», en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea. Homenaje a Federico Suárez Verdguer*, Madrid, Rialp, 1991, pp. 299-310.

27. *Idem*, «La Segunda República Española, 1931-1936», *Historia Abierta*, 3, 1990, pp. I-XIII; *Idem*, «Actores políticos y actores sociales en la crisis de la Restauración (1914-1931)», *Investigaciones históricas*, 14, 1994, pp. 197-219, y 15, 1995, pp. 251-67; *Idem*, «Principales interpretaciones de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1939)», *Hispania*, LV/189, 1995, pp. 315-25; *Idem*, «Problemas no resueltos en torno al pronunciamiento de Primo de Rivera», *Revista de Historia Contemporánea*, 7, 1996, pp. 223-48; y *idem*, «La España invertebrada durante la crisis de la Restauración (1914-1931)», en A. Morales Maya y M. Esteban de Vega (eds.), *La Historia Contemporánea en España*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996, pp. 125-44.

28. I. Olábarri, «La España invertebrada...», *op. cit.*, p. 126.

29. Valga la relación de estas últimas: *Los católicos vascos y la guerra civil española. Un intento de síntesis y de valoración jurídico doctrinal*, de Rutger J. Rutgers (1982); *La etapa fundacional del Diario de Navarra*, de José Javier Sánchez Aranda (1983); «*La Voz de Navarra*», un periódico vasquista. *Sus primeras campañas (1923-1931)*, realizada por Elena Osés Larumbe (1984); *La Liga Vizcaína de Productores y la política económica de la Restauración: 1894-1914*, de Ignacio Arana Pérez (1988); *La construcción de una nacionalidad vasca. El autonomismo de Eusko Ikaskuntza (1918-1931)*, elaborada por Idoia Estornés

han tenido como ámbito de análisis el espacio vasco-navarro, casi en la totalidad de los casos dentro del marco temporal en el que él mismo desarrolló sus propias investigaciones. La consecuencia principal de esta constatación es la solidez de estos trabajos doctorales, ya que se beneficiaron del profundo conocimiento que sobre la cuestión tenía el profesor Olábarri. También los prólogos a diversos libros, fruto de las tesis de sus discípulos o síntoma de la deferencia hacia su trayectoria, recogen ese interés primordial hacia el ámbito más cercano a su interés y conocimiento. Pero contra lo que pudiera parecer, esas aproximaciones en modo alguno han podido tacharse de localistas, pues en todas ellas se mostraba una perspectiva más amplia que podía apreciarse en las técnicas y métodos de análisis empleados, bien fuese una profundización de las que él mismo desarrolló, bien en aquellas que aplicaron las novedades que la significativa evolución de la disciplina histórica impulsó en esos años. Prosopografía, historia cultural, ciencia política, sociología electoral, antropología cultural y otras podrían ser algunas de las etiquetas que encontraron acomodo en esos textos desarrollados a su amparo.

Pero además de su capacidad para dirigir investigaciones y mantenerse al tanto de las novedades que mejor se ajustaran al enriquecimiento de los resultados, resalta su propio trabajo sobre la materia, bien consciente tanto de sus orígenes, como ya dijera en su tesis doctoral³⁰, como de la problemática histórica que tanto afectaba a su propio tiempo, con el omnipresente «problema vasco» como condicionante y realidad de análisis. Bien consciente de ello, afirmaba

Zubizarreta (1988; a ella y a su director se refiere en sus memorias: *Cómo pudo pasarnos esto. Crónica de una chica de los 60*, Donostia, Erein, 2013, pp. 456, 459-63); *Derecha, capitalismo y religión en Vizcaya durante la crisis de la democracia liberal, 1930-36*, de Gabriel Plata Parga (1988); *Gregorio de Balparda (1874-1936). Política e historiografía en la Vizcaya contemporánea*, realizada por Javier Cangas de Icaza (1989); *Elecciones y partidos políticos en Navarra durante la IIª República*, de Manuel Ferrer Muñoz (1990); *El imaginario vasco. Historiografía europea y nacionalismo en un tiempo de crisis (1833-1876)*, de Juan Mª Sánchez Prieto (1990); *El Partido Nacionalista Vasco ante la guerra de España. Un estudio de las relaciones entre nacionalismo y religión en el País Vasco (18.VII.1936-15.X.1937)*, de Fernando de Meer Lecha-Marzo (1991); *Arturo Campión, entre la historia y la literatura (1854-1937)*, por José Javier López Antón (1994); *La dictadura de Primo de Rivera en Navarra, 1923-1930*, de Jesús Fuente Langas (1995); *Las relaciones entre Navarra y el Estado en el marco de la Ley de 1841. Estudio histórico-institucional*, de Sagrario Martínez Beloqui (1996); *Sociología electoral de Pamplona (1890-1923)*, de Mª Mar Larraza Micheltorena (1996); *ELA a través de dos guerras (1936-1946)*, de Mª Luisa Garde Etaio (1996); *El carlismo navarro durante el primer franquismo, 1937-1951*, de Aurora Villanueva Martínez (1998), y *Los lugares de la memoria en Navarra*, elaborada por Santiago Leoné Puncel (2002).

30. En ella señalaba que la elección del marco, además de razones objetivas (alto grado de industrialización y de desarrollo del movimiento obrero, o la cercanía a las fuentes), las tenía también subjetivas: «[m]i condición de vizcaíno avivaba, naturalmente, dicho interés» (I. Olábarri, *Relaciones laborales en Vizcaya...*, op. cit., a, p. 4).

ya en 1978 la necesidad de abordar el «entorno en el que se desarrollaron las relaciones industriales vizcaínas y de las distintas vías por las que dicho entorno influyó en ellas, por más que [...] los estudios históricos sobre la vida de Vizcaya entre 1890 y 1936 sean aun muy escasos y precarios»³¹. Una vía para comenzar era el cartografiado del territorio, es decir, la elaboración de una descripción de los instrumentos sobre los cuales poder iniciar la construcción del conocimiento. En 1984 presentaba el ya citado estado de la cuestión sobre la sociedad vasca de los siglos XVIII y XIX junto a su maestro, Valentín Vázquez de Prada, en el que comenzaban afirmando:

«El objeto de nuestra ponencia es ofrecer un balance de los principales estudios realizados hasta hoy sobre la sociedad vasca en los siglos XVIII y XIX. A partir de este estado de la cuestión, pretendemos también [...] señalar las que consideramos deberían ser líneas prioritarias de la investigación histórico-social sobre el País Vasco en los próximos años.

No es nuestro propósito, por consiguiente, ofrecer aquí una nueva interpretación que sustituya a las actualmente vigentes, que nos parecen insatisfactorias; [...] es todavía muy insuficiente lo que sabemos sobre la evolución de la estructura y de las relaciones sociales en el País Vasco entre 1700 y 1875. Ciertamente, el análisis crítico de la investigación ya realizada no tendría sentido si no se viese seguido por la puesta en marcha de nuevas investigaciones; pero parece claro que los nuevos trabajos estarán mejor orientados si se establecen previamente tanto los resultados que puedan considerarse definitivos como, sobre todo, los terrenos aún por explorar y las hipótesis y conclusiones poco fundadas»³².

Una declaración de intenciones que cabe situar como el pórtico de buen número de las tesis doctorales sobre temática vasco-navarra dirigidas por el profesor Olábarri, sobre todo desde los primeros años ochenta. Aunque sus publicaciones se mantuvieron vinculadas al mundo vasco³³, la incorporación definitiva a la

31. I. Olábarri, *Relaciones laborales en Vizcaya...*, *op. cit.*, pp. 6-7.

32. I. Olábarri y V. Vázquez de Prada, «La sociedad vasca en los siglos XVIII y XIX...», *op. cit.*, p. 139. Las abundantes propuestas de futuro las abordaban en las pp. 151-3 (historia antropológica, vida cotidiana, identidades políticas y razones de la militancia, movilidad social, papel de la mujer, son algunas de las posibilidades que apuntaban). Aun en 2003 seguía planteando las carencias existentes pese al amplio esfuerzo realizado en un largo artículo elaborado con Ignacio Arana, «Bilbao, 1839-1936: estado de la cuestión y perspectivas de investigación», *Bidebarrieta*, 13/ II, 2003, pp. 11-147.

33. I. Olábarri, «La II República española y la política vasca», en VV.AA., *El Correo Español/El Pueblo Vasco, 75 años informando*, Bilbao, El Correo Español/El Pueblo Vasco, 1985, pp. 171-186; *Idem*, «75 años en la Historia del País Vasco», en VV.AA., *Aula de Cultura*, Bilbao, El Correo Español/El Pueblo Vasco, 1985, pp. 71-76.

Universidad de Navarra en 1984, amplió el rango de sus intereses hacia temáticas navarras. Y quizá un buen indicador de su afán crítico sea la temática de las primeras aproximaciones a este espacio geográfico. En un libro que recogía el contenido de un seminario sobre historia moderna y contemporánea de Navarra, analizaba por un lado la ley de 1841 y, por otro, los problemas derivados de la decisión sobre el Estatuto vasco de 1932³⁴. En el prólogo al primero ya advertía que su objetivo era la crítica y revisión de la significativa bibliografía existente, y adelantaba la necesidad de nuevas investigaciones; mientras que en el segundo señalaba el carácter polémico de la cuestión, muy al hilo de lo que en esas fechas era el desarrollo del Amejoramiento en Navarra y las intensas controversias sobre los mecanismos de incorporación a la Comunidad Autónoma Vasca o la definición de la identidad navarra³⁵. De hecho, unos años después profundizaba en la cuestión y resaltaba las profundas implicaciones de algunas cuestiones históricas para la Comunidad Foral:

«La interpretación y la valoración de la Ley de 1841 han sido en diversos momentos –también, durante el proceso de transición a nuestro actual régimen político– cuestiones que han dividido a los navarros y a los interesados por la realidad navarra. Probablemente, junto a la actitud de Navarra ante el Estatuto vasco durante la II República y a la reiteración del mismo asunto a partir de 1975, la discusión en torno a la génesis, carácter y efectos de esta ley ha provocado una de las principales controversias sobre la historia contemporánea de Navarra: un debate que no se ha limitado a simples discusiones entre especialistas, sino que en algunos momentos se ha convertido en una verdadera “lucha”, tanto por la fuerte oposición entre tesis y antítesis como por la trascendencia de la cuestión (que afecta a la propia conciencia histórica de una comunidad amplia) y porque, precisamente por ello, el debate salta, al menos en parte, a la plaza pública»³⁶.

Este carácter controvertido y la aparición de nuevos estudios le llevaba a realizar una autocrítica de su primer texto sobre la ley de 1841, ya mencionado, cuando afirmaba que «la información histórica de que yo disponía en 1986, pro-

34. I. Olábarri, «Génesis y significado de la ley de modificación de fueros (“Ley paccionada”) de 1841», y «Navarra y el Estatuto Vasco: la decisión de 1932», en *Cuestiones de Historia Moderna y Contemporánea de Navarra*, Pamplona, Eunsa, 1986, pp. 85-101 y 127-142.

35. *Idem*, «Notas en torno al problema de la conciencia de identidad colectiva de los navarros en el siglo XIX», en: *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria*, V, San Sebastián, Txertoa, 1988, pp. 339-356.

36. *Idem*, «La controversia en torno a la Ley de Modificación de Fueros (“Ley Paccionada”) de 16 de agosto de 1841», *Cuadernos de Sección. Historia Geografía*, 19, 1992, p. 37.

cedente sobre todo de los libros de Del Burgo y Rodríguez Garraza, era errónea en algún punto o no era suficientemente detallada»³⁷. Es un buen ejemplo de la actitud de Ignacio Olábarri ante los temas espinosos, que no rehuía en absoluto, sino que trataba de plantear mediante la más estricta aplicación de la crítica, realizando propuestas y sugiriendo siempre la necesidad de profundización, así como las vías para llevarla a cabo.

Aun dedicaría algunos estudios más a la historia de Navarra, especialmente los relativos al análisis de la cuestión electoral durante la Restauración³⁸, pero su investigación principal en este ámbito ha sido la que dirigía hacia las provincias vascas, principalmente en torno a la temática objeto de su tesis doctoral, pero también hacia los márgenes de la misma, como en las aproximaciones al período de la guerra civil³⁹, o incluso en torno a una cuestión que tocaba de cerca lo relativo a su propia familia, como la presencia en el impulso dado a la bilbaína *Revista Musical*, de la que Ignacio Olábarri publicó una edición facsímil precedida de un amplio estudio introductorio⁴⁰, y en torno a lo cual sigue trabajando, especialmente en lo que respecta a la extraordinaria biografía de su tío, Javier de Gortázar Manso de Velasco, hermano de Juan Carlos.

En este conjunto de textos dedicados a la historia vasco-navarra no puede hablarse sino de una significativa continuidad de intereses, de una voluntad de profundizar en una temática inicial en la que desde el principio se apreciaron las grandes lagunas existentes. Es evidente que la situación ha mejorado significativamente, pero no deja de ser cierto que el horizonte de su conocimiento siempre precisará de mayor actividad y de nuevas investigaciones, en parte ya esbozadas por el trabajo de Ignacio Olábarri.

37. I. Olábarri, «La controversia en torno a la Ley de Modificación de Fueros...», *op. cit.*, p. 38.

38. *Idem*, «Notas sobre la implantación, la estructura organizativa y el ideario de los partidos del turno en Navarra, 1901-1923», *Primer Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, XLIX, 1988, Anejo 10, pp. 317-329 y «Documentos sobre la preparación de las elecciones por los partidos del turno en Navarra, 1916-1918», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXXVII/I, 1990, pp. 99-116.

39. Valgan como ejemplo las dos colaboraciones con el prof. F. de Meer, «Aproximación a la guerra civil en el País Vasco (1936-1939), como un conflicto de ideas», *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, 17, 1990, pp. 143-72 y «Notas para el estudio de un conflicto de ideas: los católicos vascos (julio 1936 a marzo 1937)», en O. Ruiz Manjón Cabeza (dir.), *Los nuevos historiadores ante la guerra civil española*, Granada, Diputación, 1992, pp. 119-39.

40. I. Olábarri, «Juan Carlos de Gortázar (1864-1926) y la música en Bilbao», en I. Olábarri (dir.), *La Revista Musical, Bilbao, 1909-1913*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, 2003.

IV. Teoría e historia de la historiografía⁴¹

En torno a mediados de los años ochenta su interés por la historia y teoría de la historiografía se había recogido en varias publicaciones. Sin cerrar su atención al período de la Restauración, fijaba también su atención en la filosofía, un campo que le interesaba desde que ya antes de iniciar los estudios universitarios llegó a dudar si escoger. Pero fue a través de la reelaboración de sus ejercicios de oposición de fines de los setenta como surgió un primer artículo en el que se planteaba la esencia misma de la disciplina⁴².

En plena crisis, en mitad de una creciente necesidad de redefinir los cauces del oficio, cuando en 1979 Lawrence Stone publicaba su citada reivindicación de un nuevo relato histórico, el profesor Olábarri mostraba uno de los rasgos más señalados de su trayectoria: su fina capacidad para percibir las ondas que generaba el movimiento de la Historia. La pugna entre historiadores socio-económicos, por un lado, y posmodernos, por otro, abría un nuevo marco para el oficio de historiador. En medio de experimentos audaces y aldabonazos a la conciencia historiográfica, en 1984 se hablaba de los lugares de la memoria de Pierre Nora, de la gran matanza de gatos de Robert Darnton, y de la revisión de las nuevas direcciones de la historiografía europea de Iggers. Marwick reflexionaba sobre la naturaleza de la historia, y Harvey J. Kaye estudiaba a los historiadores marxistas británicos⁴³. También ese año Pierre Chaunu publicaba su alegato por la historia; Michelle Perrot se preguntaba por la posibilidad de la historia de las mujeres o Emmanuel Le Roy Ladurie se situaba entre los historiadores⁴⁴. En definitiva, la inquietud llamaba a la necesidad de repensar la disciplina, y las oleadas de la conmoción también llegaban a un espacio hispánico ensimismado en descubrir raíces y generar identidades, cuando culminaba el proceso autonómico. De alguna manera, la inserción de la asignatura «Tendencias historiográficas» en el plan de estudios fraguado por el ministerio Maravall en esa primera mitad de la déca-

41. Una primera reflexión al respecto en F. J. Caspistegui, *Acto académico. Homenaje al profesor Ignacio Olábarri...*, *op. cit.*, pp. 23-35.

42. I. Olábarri, «En torno al objeto y carácter de la ciencia histórica», *Anuario Filosófico*, XVII, 1984, pp. 157-172. Recogido en *Las vicisitudes de Clío*, pp. 55-65.

43. P. Nora (dir.), *Les lieux de mémoire*, I. *La République*, París, Gallimard, 1984; R. Darnton, *The great cat massacre and other episodes in French cultural history*, Nueva York, Basic Books, 1984; G.G. Iggers, *New directions in European historiography*, Middletown, Wesleyan University Press; Scranton, Harper & Row, 1984; A. Marwick, *The nature of history*, New York, Garland, 1984; H.J. Kaye, *The British Marxist historians: an introductory analysis*, Nueva York, Polity Press, 1984.

44. P. Chaunu, *Pour l'histoire*, París, Perrin, 1984; M. Perrot, *Une Histoire des femmes est-elle possible?*, París, Rivages, 1984; E. Le Roy Ladurie, *Parmi les historiens*, París, Gallimard, 1984.

da, recogía estas inquietudes y la necesidad de mostrar la genealogía de la disciplina. Era, como ha señalado ya en sus textos autobiográficos, una aproximación *more philosophico*⁴⁵, cuando no era esta una vía especialmente bien acogida en la profesión histórica, aunque las evidencias apuntaran ya en otra dirección.

De hecho, el siguiente texto historiográfico del profesor Olábarri entraba de lleno, paradójicamente, en el marco de la postestructuralista teoría de la recepción. Sin serlo, se planteó un tema que no abandonó en la década siguiente: la «revolución historiográfica» del siglo XX⁴⁶. Era 1985 y esta preocupación se canalizó a través de uno de los hilos genealógicos de la historiografía que se estaba formalizando en la Universidad de Navarra: las Conversaciones Internacionales de Historia. Cuando el profesor Vázquez de Prada las planteó a comienzos de los setenta, poco antes de asentarse en Pamplona, suponían una forma de establecer reflexiones en torno a la metodología, una cuestión entonces muy marcada en España por corrientes de inspiración marxista⁴⁷. De regreso a Pamplona tras pasar por Murcia –donde ejerció su agregaduría– y Vitoria –donde actuó como catedrático–, el profesor Olábarri, su discípulo, asumió esta tarea e intervino de una manera decisiva en ellas. Su tercera edición, celebrada en 1984, muestra claramente su participación y la inquietud que le movía. Su propia revolución historiográfica tomaba una forma definida y se insertaba de manera clara en una línea que encarnaba el profesor Vázquez de Prada y su propia revolución vivida a través del contacto con Fernand Braudel en el París de la segunda mitad de los cincuenta⁴⁸.

En esa primera mitad de los años ochenta se estaba fraguando una reconversión en profundidad de la disciplina histórica e Ignacio Olábarri, con muy

45. La última, en Ignacio Olábarri, *Las vicisitudes de Clío*, p. 16.

46. I. Olábarri, «La recepción en España de la “revolución historiográfica” del siglo XX», en V. Vázquez de Prada, I. Olábarri y A. Floristán Imízcoz (eds.), *La historiografía en Occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*, Pamplona, Eunsa, 1985, pp. 87-109; I. Olábarri, *Las vicisitudes de Clío*, pp. 67-86.

47. V. Vázquez de Prada (ed.), *El método histórico. Conversaciones internacionales sobre historia*, Pamplona, Eunsa, 1974; V. Vázquez de Prada, L. Adao Da Fonseca, A. Floristán (eds.), *Las individualidades en la historia: actas de las II Conversaciones Internacionales de Historia, Universidad de Navarra (Pamplona 21-23 marzo, 1979)*, Pamplona, Eunsa, 1985.

48. F. J. Caspistegui, «Medio siglo de historia, medio siglo de vida: Valentín Vázquez de Prada y la escuela de *Annales*. Un testimonio personal», en J.M. Usunáriz (ed.), *Historia y humanismo. Estudios en honor del profesor Dr. D. Valentín Vázquez de Prada*, I, Pamplona, Eunsa, 2000, pp. 13-32. Es también reveladora la relación entre Vicens Vives y Braudel: M. A. Marín Gelabert, «Prólogo», a Jaime Vicens Vives, *España contemporánea (1814-1953)*, M. A. Marín Gelabert (ed.), Barcelona, Acatilado, 2012, pp. 24-5.

pocos más en España, mostró su interés por estas cuestiones y trató de balizar un territorio que aún suponía una *terra incognita*⁴⁹. Algunas de esas incursiones en las fronteras las canalizó en estudios que la revelaban a un nivel más concreto y cercano, combinando historiografía y el ámbito espacial vasco-navarro⁵⁰.

Estaba cerrando el profesor Olábarri su etapa de estudios sobre la Restauración, de lo que publicó sus últimos ejemplos sobre todo en la primera mitad de los años noventa. Para entonces, su interés principal era ya lo relativo a la historiografía, tanto a nivel teórico como en la docencia, tal como se refleja en los seminarios en los que exponía, por ejemplo, la evolución de la escuela de *Annales* a través de la autocrítica que esta realizó entre 1988 y 1994 y que reconocía lo grave del momento, su carácter crucial⁵¹. Fueron años en los que la relación con algunos de los pioneros en estos ámbitos teóricos se anudó con fuerza, como con el profesor Morales Moya y sus análisis del auge del posmodernismo historiográfico y los desafíos para la disciplina⁵², o la síntesis sobre la historiografía española que publicó por esos años⁵³.

Como en las demás líneas de investigación y análisis previas, su labor se caracterizaba por mostrar el entusiasmo contagioso de quien revive lo que explica, de quien cree en la importancia capital de lo que expone, de quien piensa que el pasado tiene trascendencia suficiente para prestarle una atención que nuestra sociedad se empeña en hurtarle. Parecía que la caída del muro justificara no ya un metafórico final de la historia, sino la legitimidad para olvidar lo acumulado en siglos de experiencia humana. La excusa era la progresiva implantación de una sociedad de la información que hacía innecesario tanto «revelar las comple-

49. I. Olábarri, «Les études d'histoire de l'historiographie espagnole contemporaine: état de la question», en *Storia della Storiografia*, 11, 1987, pp. 122-40 (traducido en I. Olábarri, *Las vicisitudes de Clío*, pp. 87-101). A nivel más cercano: *Idem*, «Estado actual de la historiografía vizcaína», en *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 35, XXXII/2, 1987, pp. 485-98.

50. *Idem*, «Un ejemplo de "Richtungskampf" en la historiografía navarra contemporánea: la polémica en torno a "Amayur" (1921-1931)», en J.L. Melena (ed.), *Symbolae Ludovico Mixelena Septuagenario Oblatae*, II, Vitoria-Gasteiz, UPV, 1985, pp. 1309-27 (con J.M. Sánchez Prieto); e *idem* «Proyectos historiográficos de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País», en *I Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, San Sebastián, RSBAP, 1986, pp. 459-470.

51. *Idem*, «Histoire et sciences sociales. Un tournant critique», *Annales ESC*, 43/2, 1988, pp. 291-3 e «Histoire, sciences sociales», *Annales ESC*, 49/1, 1994, pp. 3-4.

52. Como reconoce en el citado «Prólogo» a *Las vicisitudes de Clío*, p. 12, de I. Olábarri fue la primera invitación que recibió para exponer unos temas que por aquellos días no dejaban de ser rarezas.

53. A. Morales Moya, «Algunas consideraciones sobre la situación actual de los estudios históricos», en *La(s) otra(s) historia(s)*, I/1, 1987, pp. 5-92 e «Historia de la historiografía española», en M. Artola Gallego (dir.), *Enciclopedia de historia de España*, 7, Madrid, Alianza, 1988, pp. 583-684.

jidades de la experiencia humana, como advertir contra la opción de descartar como si no tuvieran ninguna importancia los senderos que se siguieron solo en parte o no se tomaron nunca»⁵⁴.

Con los años noventa entramos en el torbellino de la hiper-información y, aun reconociendo en ello considerables ventajas, también es preciso admitir las consecuencias de los excesos provocados por su mera acumulación. Frente a ello se requería más juicio crítico que nunca, guiado por una experiencia que se acumulaba en el todavía joven catedrático. Buen ejemplo de ello fue la pretensión de Ignacio Olábarri de situar la historiografía española en el seno de ese proceso de evidente transformación producido en la segunda mitad del siglo XX⁵⁵; pero sobre todo el primer paso de su reflexión sobre las nuevas historias como estructura de larga duración, en buena medida relacionado con la cuestión de la síntesis histórica y los problemas de la escala⁵⁶. La terminología y la problemática braudeliana mostraban su vigencia, tal vez mayor por la revisión a la que se veían sometidas. A la vez se hacían eco de su propia genealogía intelectual, del nexo trazado desde el maestro de la segunda generación de los *Annales*, al maestro del propio Olábarri, Valentín Vázquez de Prada, con el que firmaba el texto que ambos presentaron como conclusiones a las V Conversaciones Internacionales de Historia, celebradas en 1993. Aunque en esa filiación y en ese momento crítico para la propia escuela francesa, hubiera más una voluntad de anclaje intelectual que una continuidad o una relación efectiva, no dejaban de asomar guiños que, vistos a posteriori, refuerzan esta conexión. Sirva como ejemplo el artículo que publicó en Salamanca sobre la historia comparada⁵⁷, que refleja bien a las claras ese componente de admiración y respeto por los maestros de *Annales* y, gracias a lo cual mostró un amplio interés hacia la comparación, en el amplio sentido que la inserta en las ciencias sociales. Valga este ejemplo también como rasgo

54. J.H. Elliott, *Haciendo historia*, Madrid, Taurus, 2012, p. 238.

55. I. Olábarri, «El peso de la historiografía española en el conjunto de la historiografía occidental (1945-1989)», *Hispania*, 175, 1991, pp. 417-37. *Idem*, *Las vicisitudes de Clío*, pp. 103-18.

56. V. Vázquez de Prada e I. Olábarri, «Postface», en V. Vázquez de Prada e I. Olábarri (eds.), *Understanding social changes in the nineties. Theoretical approaches and historiographical perspectives*, Aldershot, Variorum, 1995, pp. 455-88 (versión española: «Conclusiones», en V. Vázquez de Prada, I. Olábarri y F. J. Caspistegui (eds.), *Para comprender el cambio social. Enfoques teóricos y perspectivas historiográficas*, Pamplona, Eunsa, 1997, pp. 399-440); I. Olábarri, «La «Nueva Historia», una estructura de larga duración», en J. Andrés-Gallego (dir.), *New History, Nouvelle Histoire, hacia una nueva historia*, Madrid, Actas, 1993, pp. 29-81.

57. I. Olábarri, «¿Qué historia comparada?», *Studia Storica-Historia Contemporánea*, X-XI, 1992-1993, pp. 33-75. *Idem*, *Las vicisitudes de Clío*, pp. 119-59.

característico del quehacer intelectual del profesor Olábarri, realmente abierto a la interdisciplinariedad, dispuesto no ya sólo a leer a sociólogos, filósofos, teóricos del lenguaje y todos quienes integran el proceloso mar de las humanidades, sino a hablar con ellos, a intercambiar opiniones, a tratar de llevar a cabo esa quimera siempre tentadora de la comparación, como la propuso Marc Bloch en el ya lejano 1928⁵⁸.

Un año más tarde de esta primera reflexión, en 1994, la pregunta insistente de Ignacio Olábarri a Roger Chartier sobre su vínculo con *Annales*, que el historiador de la lectura rechazaba de forma cada vez más categórica, mostraba la dificultad para afirmaciones contundentes en materia de precedencias intelectuales. Se trataba de una tertulia con los alumnos del curso de verano de la Universidad de Verano en El Escorial que dirigió en 1994, y en el que expuso su reflexión sobre la memoria, cuando aún no era un tema excesivamente en boga en nuestra historiografía⁵⁹. Yerushalmi ya lo había tocado una década antes, muy en relación con la problemática relación que con el pasado mantenía el mundo judío⁶⁰. En 1993 había aparecido el seminal libro de Patrick Hutton, que tanto inspiraría y que con tanto detenimiento estudiaría el propio Olábarri⁶¹. Luego seguirían otros muchos, en una ola memorial que saltó las marcas del territorio profesional y ha inundado al conjunto de la sociedad. En un contexto en el que el estallido de la historia del que hablara François Dosse mostraba toda la inmensa diversidad de problemas que rebasaban los marcos tradicionales, el curso del Escorial de 1994 marcó un hito significativo, acercándola a la corriente en boga en el mundo occidental: la historia cultural.

Una forma de reforzar este impulso fueron las siguientes Conversaciones, celebradas en 1997 en torno a la historia cultural, y en las que se reclamaba una mirada más integradora, más interdisciplinar, para así acercarnos a la filosofía,

58. M. Bloch, «Pour une histoire comparée des sociétés européennes», *Revue de synthèse historique*, 46, 1928, pp. 15-50.

59. I. Olábarri, «La resurrección de Mnemósine: historia, memoria, identidad», en I. Olábarri y F. J. Caspistegui (eds.), *La «nueva» historia cultural; la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Madrid, Editorial Complutense, 1996, pp. 145-173 (recogido en *Las vicisitudes de Clío*, pp. 259-89). Una aproximación breve sobre el mismo tema: I. Olábarri, «History and Science/Memory and Myth: Towards New Relations between Historical Science and Literature», *Actas/Proceedings*. XVIII Congreso Internacional de Ciencias Históricas, Montréal, CISH/ICHS, 1995, pp. 177-8. Aún faltaban unos años para que apareciese el libro pionero de J. Cuesta, *Memoria e historia*, Madrid, Pons, 1998.

60. Y.H. Yerushalmi, *Zakhor: Mémoire juive et histoire juive*, París, La Découverte, 1984.

61. P.H. Hutton, *History as an Art of Memory*, Hanover, University Press of New England, 1993.

«sabiduría primera en torno a la realidad y al hombre»⁶². Poco antes concluyó el periplo del profesor Olábarri en el intento de determinar las raíces de las «nuevas historias» del siglo XX con lo que en más de una ocasión ha calificado como su trabajo más importante desde la tesis doctoral. En 1995 aparecía publicado en la revista *History & Theory* su artículo sobre las nuevas historias como una estructura de larga duración, donde afirmaba que la historiografía occidental mantenía en buena medida los principios teóricos y las referencias de pensamiento a lo largo de los siglos XIX y XX, más allá de transformaciones metodológicas a las que atribuir buena parte de las sensaciones de novedad que se sucedieron a partir de comienzos del siglo pasado⁶³.

No está de más recordar que ese mismo año 1995, poco después de que apareciera el artículo en *History and Theory*, Ignacio Olábarri propuso que la *International Commission of the History of Historiography* pasara a denominarse *International Commission of History and Theory of Historiography* durante las sesiones que tuvieron lugar en el XVIII Congreso Internacional de Ciencias Históricas de Montreal. Ya para entonces era evidente cuál era el objeto de su preferencia intelectual, el ámbito de interés al que dedicar sus esfuerzos de reflexión e investigación y la primacía que en ellos había de tener la reflexión teórica. De hecho, su estudio sobre el espacio en la historia se insertaba en la necesidad de repensar algunas de las categorías básicas en el trabajo del historiador⁶⁴, pero no como mera elucubración, sino a partir de la labor realizada previamente, es decir, dentro de un pleno sentido historiográfico. Estas incursiones en temas que aunque dentro de una preocupación global por la disciplina, resultaban novedosos en aquellos momentos, significaban la posibilidad de ampliar el conocimiento de

62. V. Vázquez de Prada; I. Olábarri y F. J. Caspistegui, «Introducción», en V. Vázquez de Prada, I. Olábarri y F. J. Caspistegui (eds.), *En la encrucijada de la ciencia histórica hoy. El auge de la historia cultural. VI Conversaciones Internacionales de Historia. Universidad de Navarra. Pamplona, 10-12 de abril, 1997*, Pamplona, Eunsa, 1998, p. XI.

63. I. Olábarri, «“New” New History: a *Longue Durée* structure», en *History and Theory*, 34, 1995, pp. 1-29 (fue traducido al ruso en el libro de H. N. Smelova y A. L. Jastrebitskaia (eds.), *Culture and society in the Middle Ages and the Early Modern Times: Methods and Principles of Recent Foreign Studies* (traducción inglesa del título ruso), Moscú, INION-Academia Rusa de la Ciencia, 1998, pp. 99-136. Una versión previa de este texto fue el ya mencionado capítulo «La “Nueva Historia”, una estructura de larga duración», así como el «Postface» de las V Conversaciones también citado. En su *Las vicisitudes de Clío*, ha sintetizado estas aportaciones en las pp. 161-223.

64. I. Olábarri, «La influencia del espacio en la historia: el caso de la región y de la historia regional», en *Estudios de Historiografía Regional. Jornadas en Homenaje a Agustín Millares Torres*, Las Palmas, Real Sociedad Económica de Amigos del País de las Palmas, 1996, pp. 249-299; I. Olábarri, *Las vicisitudes de Clío*, pp. 225-58.

los mecanismos sobre los cuales desarrollar un mejor conocimiento de la disciplina y de las vías a través de las cuales el historiador desarrolla su oficio.

Su artículo de 1995 favoreció algunas de las empresas acometidas en la segunda mitad de los noventa, como su análisis de las reseñas y su papel en la historiografía anglosajona⁶⁵; o las voces en la que probablemente fue la mejor de las enciclopedias sobre historiografía de fines del siglo pasado, la de Daniel Woolf⁶⁶. Se trataba de textos breves, síntesis afortunadas de una trayectoria mucho más amplia recluidas en los estrechos márgenes de una enciclopedia o en un breve artículo. De alguna manera suponían el fruto de la maduración previa de temas cuya repercusión en el trabajo del historiador resultaba crucial.

De nuevo la década cerró un bucle referido a la conexión con sus referentes *annalistes*, mediante su participación en el homenaje al profesor Vázquez de Prada, donde analizó uno de los libros más emblemáticos de Lucien Febvre, el dedicado a Lutero⁶⁷. Bien conocido en su relación con Marc Bloch, incluso con Henri Pirenne, o con todos sus discípulos, entre los que resaltó Fernand Braudel, tal vez es el último de los grandes historiadores de esa generación que carece de una biografía propia, aunque hayan sido muchos los estudios parciales dedicados a él, entre ellos el del profesor Olábarri, cuyo objetivo era examinar el pionero estudio histórico de la cambiante sensibilidad y de las emociones de Lutero que abordó Lucien Febvre. Esta plataforma suponía para el profesor Olábarri un reto, por afrontar a tan señera figura de la historiografía del siglo XX, pero también situarlo al pie de su pedestal, estudiándolo y no venerándolo, buscando comprenderlo desde la crítica. No era un tótem tribal, sino un historiador cuyo aporte enriqueció la disciplina, pero también alguien a quien entender a través de su obra y su testimonio.

Poco después, en las VII Conversaciones, celebradas en 2002 y publicadas en 2005, Ignacio Olábarri abordó, con José Andrés-Gallego, la cuestión de los giros (lingüístico, cultural, antropológico) y lanzaban un mensaje de optimismo ante

65. I. Olábarri, «The Development of Review Articles in English-language Historical Journals. Significance and Consequences», *Storiografia*, 1, 1997, pp. 225-230. Su versión castellana, «El desarrollo de los ensayos bibliográficos en las revistas anglófonas de historia: importancia y consecuencias», en *Las vicisitudes de Clío*, pp. 291-6.

66. *Idem*, «Spanish Historiography», «Basque historiography», «Controversy in Historical Writing», «Catalan Historiography» y «Sociology and History», en D.R. Woolf (ed.), *A Global Encyclopedia of Historical Writing*, 2 vols., Nueva York, Garland, 1998, pp. 76-7; 145-6; 202-3; 849-51; 857-9.

67. I. Olábarri, «Qué historia religiosa: El Lutero de Lucien Febvre», en J. M. Usunáriz (ed.), *Historia y humanismo. Estudios en honor del profesor Dr. D. Valentín Vázquez de Prada*, I, Pamplona, Eunsa, 2000, pp. 397-417. Recogido en *Las vicisitudes de Clío*, pp. 297-315.

la crisis de la historia, a la que consideraban una posibilidad de mejora⁶⁸. Casi dos décadas de reflexión historiográfica mostraban una dedicación que situó a su autor entre las personalidades más destacadas del ámbito historiográfico.

De alguna manera, este tipo de análisis mostraba la necesidad de conectar y dar vida a la genealogía de los historiadores, no tanto con la finalidad de en-simismarse en su propio medio, sino buscando una mirada crítica hacia la labor de quienes en su rastreo del pasado acabaron reflejando su propio tiempo, sus inquietudes y desazones. Reflexionando sobre quienes contribuyeron a forjar mitos, quienes respaldaron con sus obras la justicia y también el delirio, tratamos de entender mejor no sólo el pasado, sino sobre todo el presente y, tal vez, contribuir a lo que pueda venir. En ese proceso Ignacio Olábarri es un pionero, no sólo mediante su capacidad para aventar problemas y adentrarse en sendas poco transitadas por estos parajes, sino también a través de su habilidad para difundir esos resultados, su entusiasmo contagioso y el sentido del trabajo.

V. A modo de epílogo

Puede resultar cuestionable realizar un recorrido por la biografía de una persona solo a través de sus publicaciones, pero quizá la objeción se suavice si tenemos en cuenta que se trata de un profesor universitario y, por tanto, que una parte significativa de su imagen pública parte precisamente de la visibilidad que nos proporcionan sus textos. Quedan al margen aspectos como las cuestiones personales, más íntimamente biográficas, o incluso, desde un punto de vista intelectual, sus fuentes de referencia, las influencias y corrientes de pensamiento en las que insertarlo y las percepciones del contexto en las que se movió, pero quizá un punto de partida básico ha sido el abordado en estas páginas, a la espera de futuros análisis de los aspectos restantes.

La trayectoria del profesor Olábarri en el ámbito de la investigación y la difusión de su trabajo nos muestra la continuidad y coherencia de los esfuerzos realizados, sin concesiones a la galería de las modas, aunque ello no haya implicado la ausencia de curiosidad por los temas candentes y la fundamentación de los mismos. El resultado es una obra sólida, que ha resistido bien el paso del tiempo y cuya utilidad se mantiene pese a la rapidez de las novedades y los cambios de todo orden que marcan el examen del pasado. Tal vez el secreto de ello esté en

68. I. Olábarri, «Too “turns”: social history, yesterday and today», en I. Olábarri y F. J. Caspistegui (eds.), *The Strength of History at the Doors of the New Millennium. History and the other Social and Human Sciences along XXth Century (1899-2002)*, Pamplona, Eunsa, 2005, pp. 231-53.

la perspectiva crítica que domina su producción, evaluación que no solo aplica a otros, sino preferentemente a sí mismo, lo que le ha llevado a corregirse y a reconocer sus errores siempre que profundizaba en una cuestión de su interés. Un segundo motivo para explicar su pervivencia es la profundidad de sus análisis, recurriendo a cuantos instrumentos y conocimientos estaban a su disposición en el momento de elaborar sus estudios. Por más que después de él se hayan añadido un buen número de novedades, sus textos reflejan el «status quaestionis» del momento, lo que implica una valiosa instantánea historiográfica. Pero tal vez el mejor argumento para mostrar la continuidad es que sigue trabajando y que la lista que a continuación se expone va a seguir aumentando. No podemos menos que felicitarnos por ello.

VI. Bibliografía de Ignacio Olábarri⁶⁹

- «Perspectiva histórica de las relaciones laborales en el mundo occidental», en Universidad Nacional de Educación a Distancia, *Centro Asociado de Navarra, Apertura de Curso 1976-77. Pamplona, 18 de noviembre de 1976*, Pamplona, s.i., s.f. [1976]), pp. 17-39.
- «Las relaciones laborales en Occidente», en *Nuestro Tiempo*, 274, 04.1977, pp. 42-57.
- *Relaciones laborales en Vizcaya, 1890-1936*, Prólogo de Valentín Vázquez de Prada, Durango, Leopoldo Zugaza (ed.), 1978.
- «España: Revisión de su historia contemporánea», en VV.AA., *Pensamiento, Historia y Cultura del siglo XX. Diálogos entre intelectuales. Colegio Mayor Zurbarán*, Madrid, Dossat, 1980, pp. 11-13, 37-61.
- «El sindicalismo cristiano en Vasconia», en *I Semana de Estudios de Historia Eclesiástica del País Vasco*, Vitoria, Facultad de Teología, 1981, pp. 161-189.
- «Solidaridad de Obreros Vascos, una central sindical nacionalista y cristiana (1911-1936)», en VV.AA., *La cuestión social en la Iglesia española contemporánea*, El Escorial, Edes, 1981, pp. 93-121.
- «La cuestión regional en España (1808-1939)», en VV.AA., *La España de las autonomías*, I, Madrid, Espasa-Calpe, 1981, pp. 111-99.
- «Socialismo, comunismo y anarquismo: su acción política», en *Historia General de España y América*, XVI-2, Madrid, Rialp, 1982, pp. 156-77.
- «El mundo del trabajo: organizaciones profesionales y relaciones laborales», en *Historia General de España y América*, XVI-1, Madrid, Rialp, 1982, pp. 497-591.

69. No se incluyen los artículos en prensa, los prólogos y epílogos, ni las reseñas.

- «Los archivos para la historia de las relaciones laborales durante la Restauración», en VV.AA., *Los archivos para la historia de la Restauración*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1982, pp. 41-57.
- «En torno al objeto y carácter de la ciencia histórica», *Anuario Filosófico*, XVII, 1984, pp. 157-72.
- «La sociedad vasca en los siglos XVIII y XIX: estado de la cuestión», en *Noveno Congreso de Estudios Vascos. Antecedentes próximos de la sociedad vasca actual. Siglos XVIII y XIX*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1984, pp. 139-153 (con V. Vázquez de Prada).
- «Tradiciones cooperativas vascas» y «Las relaciones laborales», en VV.AA., *Euskal Herria. Historia y sociedad*, San Sebastián, Caja Laboral Popular, 1985, pp. 279-307.
- *La historiografía en Occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*, editor con V. Vázquez de Prada y A. Floristán Imízcoz, Pamplona, Eunsa, 1985.
- «La recepción en España de la “revolución historiográfica” del siglo XX», en V. Vázquez de Prada, I. Olábarri y A. Floristán Imízcoz (eds.), *La historiografía en Occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*, Pamplona, Eunsa, 1985, pp. 87-109.
- «Un conflicto entre nacionalismos: la “cuestión regional” en España, 1808-1939», en F. Fernández Rodríguez (ed.), *La España de las autonomías*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1985, pp. 68-147.
- «Un ejemplo de “Richtungskampf” en la historiografía navarra contemporánea: la polémica en torno a “Amayur” (1921-1931)», en J. L. Melena (ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae*, II, Vitoria, UPV, 1985, pp. 1309-1327 (con J.M. Sánchez Prieto).
- «Cultura de élites y cultura de masas en España, siglos XVIII-XX: estado de la cuestión», en Comité International des Sciences Historiques, *XVI Congrès International des Sciences Historiques* (Stuttgart, du 25 août au 1er. Septembre, 1985) *Rapports*, II, Stuttgart, 1985, pp. 492-494 (con C. Diz-Lois, E. Mérida-Nicolich y A. Floristán).
- «La II República española y la política vasca», en VV.AA., *El Correo Español/El Pueblo Vasco, 75 años informando*, Bilbao, El Correo, 1985, pp. 171-86.
- «75 años en la Historia del País Vasco», en VV.AA., *Aula de Cultura*, Bilbao, El Correo Español/El Pueblo Vasco, 1985, pp. 71-76.
- «Génesis y significado de la ley de modificación de fueros (“Ley paccionada”) de 1841», en *Cuestiones de Historia Moderna y Contemporánea de Navarra*, Pamplona, Eunsa, 1986, pp. 85-101.
- «Navarra y el Estatuto Vasco: la decisión de 1932», en *Cuestiones de Historia Moderna y Contemporánea de Navarra*, Pamplona, Eunsa, 1986, pp. 127-42.

- «Las relaciones de trabajo en la España Contemporánea: Historiografía y perspectivas de investigación», *Anales de Historia Contemporánea*, 5, 1986, pp. 27-47.
- «Proyectos historiográficos de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País», en *I Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, San Sebastián, RSBAP, 1986, pp. 459-70.
- «Los problemas laborales vizcaínos», en VV.AA., *Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, 1886-1986*, Bilbao, Cámara de Comercio de Bilbao, 1986, pp. 525-559 (con I. Arana).
- «Metodología de la historia de las relaciones laborales en el ámbito local», en J. Agirrezkuenaga (ed.), *Estudios de historia local*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1987, pp. 35-55.
- «Les études d'histoire de l'historiographie espagnole contemporaine: état de la question», *Storia della Storiografia*, 11, 1987, pp. 122-40.
- «Estado actual de la historiografía vizcaína», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 35, XXXII/2, 1987, pp. 485-98.
- «El hombre y el trabajo en la Edad Contemporánea a la luz de la *Laborem Exercens*», en F. Fernández Rodríguez (coord.), *Estudios sobre la encíclica Laborem Exercens*, Madrid, BAC, 1987, pp. 105-38.
- «Un punto de vista sobre la historia social y sus perspectivas», *Aportes*, 9, 1988, pp. 48-54.
- «Bibliografía selecta de historia social», *Aportes*, 9, 1988, pp. 54-90.
- *Balance de la historiografía sobre Iberoamérica (1945-1988)*, editado con V. Vázquez de Prada, Pamplona, Eunsa, 1989.
- «Fuego en las mentes de los hombres: consideraciones sobre el origen y desarrollo del espíritu revolucionario en la Historia Contemporánea», en C. Diz-Lois (dir.), *La Revolución Francesa. Ocho estudios para entenderla*, Pamplona, Eunsa, 1990, pp. 187-96.
- «Notas en torno al problema de la conciencia de identidad colectiva de los navarros en el siglo XIX», en *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria*, V, San Sebastián, Txertoa, 1988, pp. 339-56.
- «Las atribuciones de las Diputaciones vascongadas y su fundamento jurídico durante la Restauración», en *II Congreso Mundial Vasco. Los derechos históricos vascos*, Oñati, Instituto Vasco de Administración Pública, 1988, pp. 111-33 (con I. Arana).
- «Notas sobre la implantación, la estructura organizativa y el ideario de los partidos del turno en Navarra, 1901-1923», *Primer Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, XLIX Anejo 10, 1988, pp. 317-29.
- «El País Vasco en el primer tercio del siglo XX: la crisis del monarquismo liberal», en *Estudios en homenaje a su primer Rector y Fundador de la Universidad Hispanoamericana, Dr. Vicente Rodríguez Casado*, Madrid, Asociación de la Rábida, 1988, pp. 189-206.

- «Canalejas ante la conflictividad laboral: la huelga minera de Vizcaya de 1910», en *Haciendo historia. Homenaje al profesor Carlos Seco*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid-Universitat de Barcelona, 1989, pp. 449-56.
- «De la Guerra Civil a la Democracia», en VV.AA., *Los vascos a través de la historia. Comportamientos, mentalidades y vida cotidiana*, San Sebastián, Ediciones de la Caja de Ahorros de Guipúzcoa, 1989, pp. 278-94.
- «Documentos sobre la preparación de las elecciones por los partidos del turno en Navarra, 1916-1918», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXXVII/I, 1990, pp. 99-116.
- «La Segunda República Española, 1931-1936», *Historia Abierta*, 3, 1990, pp. I-XIII.
- «Aproximación a la guerra civil en el País Vasco (1936-1939), como un conflicto de ideas», *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, 17, 1990, pp. 143-72 (con F. de Meer).
- *¿Lucha de clases o conflicto de intereses? Ensayos de historia de las relaciones laborales en la edad contemporánea*, Pamplona, Eunsa, 1991.
- «Víctor Pradera y el Partido Social Popular (1922-1923)», en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea. Homenaje a Federico Suárez Verdeguer*, Madrid, Rialp, 1991, pp. 299-310.
- «El peso de la historiografía española en el conjunto de la historiografía occidental (1945-1989)», *Hispania*, 175, 1991, pp. 417-37.
- «Notas para el estudio de un conflicto de ideas: los católicos vascos (julio 1936 a marzo 1937)», en O. Ruiz Manjón (dir.), *Los nuevos historiadores ante la guerra civil española*, Granada, Diputación, 1992, pp. 119-39 (con F. de Meer).
- «La controversia en torno a la Ley de Modificación de Fueros (“Ley Paccionada”) de 16 de agosto de 1841», *Cuadernos de Sección. Historia Geografía*, 19, 1992, pp. 33-61.
- «Yugoslavia: la historia efímera de un Estado», *Atlántida*, 9, 1992, pp. 98-106.
- «La «Nueva Historia», una estructura de larga duración», en J. Andrés-Gallego (dir.), *New History, Nouvelle Histoire, hacia una nueva historia*, Madrid, Actas, 1993, pp. 29-81.
- «¿Qué historia comparada?», *Studia Storica-Historia Contemporánea*, X-XI, 1992-1993, pp. 33-75.
- «Actores políticos y actores sociales en la crisis de la Restauración (1914-1931)», *Investigaciones históricas*, 14, 1994, pp. 197-219, y 15, 1995, pp. 251-67.
- «Las revoluciones de 1917», en A. Ferrary y F. J. Caspistegui (eds.), *Rusia entre dos revoluciones, 1917-1992*, Pamplona, Eunsa, 1994, pp. 15-27.
- «“New” New History: a *Longue Durée* structure», *History and Theory*, 34, 1995, pp. 1-29. Traducido al ruso en H. N. Smelova y A. L. Jastrebitskaia (eds.), *Culture and society in the Middle Ages and the Early Modern Times: Methods and Principles of Recent Foreign Studies* (traducción inglesa del título ruso), Moscú, INION-Academia Rusa de la Ciencia, 1998, pp. 99-136.

- «Principales interpretaciones de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1939)», *Hispania*, LV/189, 1995, pp. 315-25.
- «Iniciación a la Universidad», en Fernando Fernández Rodríguez (coord.), *El espíritu de La Rábida. El legado cultural de Vicente Rodríguez Casado*, Madrid, Unión Editorial, 1995, pp. 713-15.
- «Problemas no resueltos en torno al pronunciamiento de Primo de Rivera», *Revista de Historia Contemporánea*, 7, 1996, pp. 223-48.
- «La influencia del espacio en la historia: el caso de la región y de la historia regional», en *Estudios de Historiografía Regional. Jornadas en Homenaje a Agustín Millares Torres*, Las Palmas, Real Sociedad Económica de Amigos del País de las Palmas, 1996, pp. 249-99.
- «La España invertebrada durante la crisis de la Restauración (1914-1931)», en A. Morales Moya y M. Esteban de Vega (eds.), *La Historia Contemporánea en España*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996, pp. 125-44.
- *La «nueva» historia cultural; la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, editor con F. J. Caspistegui, Madrid, Editorial Complutense, 1996.
- «La resurrección de Mnemósine: historia, memoria, identidad», en I. Olábarri y F. J. Caspistegui (eds.), *La «nueva» historia cultural; la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Madrid, Editorial Complutense, 1996, pp. 145-73.
- «The Development of Review Articles in English-language Historical Journals. Significance and Consequences», *Storiografia*, 1, 1997, pp. 225-30.
- *Understanding Social Change in the Nineties. Theoretical Approaches and Historiographical Perspectives*, editor con V. Vázquez de Prada, Aldershot, Variorum, 1995 (también autores del «Preface», pp. 1-17, y del «Postface», pp. 455-488). Trad. al cast., *Para comprender el cambio social. Enfoques teóricos y perspectivas historiográficas*, Pamplona, Eunsa, 1997.
- «Don Niceto Alcalá-Zamora, político monárquico», en *II Jornadas Niceto Alcalá-Zamora y su época*, Priego de Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba y Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres, 1997, pp. 119-46.
- Voces «Spanish Historiography», «Basque historiography», «Controversy in Historical Writing», «Catalan Historiography» y «Sociology and History», en D.R. Woolf (ed.), *A Global Encyclopedia of Historical Writing*, 2 vols., Nueva York, Garland, 1998, pp. 76-7; 145-6; 202-3; 849-51; 857-9.
- *En la encrucijada de la ciencia histórica hoy. El auge de la historia cultural*, editor con V. Vázquez de Prada y F. J. Caspistegui, Pamplona, Eunsa, 1998.
- «La constitución de la Liga Vizcaína de Productores y del Centro Industrial de Vizcaya», en VV.AA., *100 años de historia de la Confederación Empresarial de Bizkaia*, Bilbao, CEBEK, 1999, pp. 11-33 (con I. Arana).
- *Tendencias historiográficas*, vol. I, *Desde la antigüedad hasta el siglo XIX*, Pamplona, Newbooks, 1999 (con F. J. Caspistegui).

- «Qué historia religiosa: El Lutero de Lucien Febvre», en J. M. Usunáriz (ed.), *Historia y humanismo. Estudios en honor del profesor Dr. D. Valentín Vázquez de Prada*, I, Pamplona, Eunsa, 2000, pp. 397-417.
- «Bilbao, 1839-1936: estado de la cuestión y perspectivas de investigación», *Bidebarrieta*, 13/II, 2003, pp. 11-147 (con I. Arana).
- «Introducción» y «Juan Carlos de Gortázar (1864-1926) y la música en Bilbao», en I. Olábarri (dir.), reedición facsímil de la *Revista Musical. Bilbao, 1909-1913*, I y VI, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, 6 vols., 2003.
- *The Strength of History at the Doors of the New Millennium. History and the other Social and Human Sciences along XXth Century (1899-2002)*, editor con F. J. Caspistegui, Pamplona, Eunsa, 2005 (los editores, «Preface», pp. 5-22).
- «De la Historia de la Historia de España... y de los historiadores», *Memoria y Civilización*, 16, 2013, pp. 279-306.
- *Las vicisitudes de Clío (siglos XVIII-XXI). Ensayos historiográficos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2013.
- «Bibliografía reciente sobre la historia del carlismo», *Memoria y Civilización*, 17, 2014, pp. 151-157.
- «Juan Pablo Fusi o la excelencia en la precisión valorativa», *Memoria y Civilización*, 17, 2014, pp. 173-178.

